



EXCMO. SR. D. CARLOS ROMERO CAMELO

Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas
y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU

Buenos días.

Comenzamos este acto de presentación del XVIII Congreso Católicos y Vida Pública que lleva por título: *Yo soy cristiano: hechos y propuestas*.

Un tema que nos invita a manifestar, con naturalidad y sin complejos, nuestra condición de cristianos; porque los cristianos somos el verdadero rostro de la Iglesia y porque estamos llamados a defender la dignidad de la persona y “el conjunto de aquellas condiciones de la vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr, con mayor plenitud y facilidad, su propia perfección”¹, tal y como manifiesta el Concilio Vaticano II.

Hemos visto y oído tantas veces, después de cada atentado terrorista, lo de “*Je suis Charlie*, Paris, Niza”. Este Congreso quiere tener presente el sacrificio silencioso de tantos cristianos que, en diferentes ámbitos y a lo largo del mundo entero, son perseguidos tan solo por manifestar su fe. Ellos forman parte también del rostro sufriente de Cristo.

Con este espíritu, hemos querido mostrar, a través del testimonio encarnado de un buen número de cristianos, cómo la Iglesia, en España y fuera de España, difunde la buena noticia del Evangelio.

Pues bien, como cada año, presentamos este Congreso en sociedad, y todos los años llamamos a una personalidad para que lo introduzca. Hoy contamos con la presencia de una persona que encaja perfectamente con el mensaje del Congreso; una persona que hace y que propone, Jorge Nuño Mayer, Secretario General de Cáritas Europa.

¹ Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 74.

Jorge cuenta con una extensa trayectoria profesional en el ámbito social. Ha trabajado en Alemania con jóvenes con problemas, fue director de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social, director de Programas Europeos de la Unión de Asociaciones de Atención al Drogodependiente y, en Cáritas España, ha pasado por diferentes puestos desde el año 1992, cuando comenzó como coordinador en Madrid.

Pero Jorge representa a Cáritas, siempre presente en todos los conflictos y situaciones difíciles.



JORGE NUÑO MAYER¹

Secretario General de Cáritas Europa

Muchísimas gracias, don Carlos, por esta invitación; también a don Rafael. Gracias al CEU y a la Asociación Católica de Propagandistas por organizar un congreso de contenido interesantísimo, muy pertinente y con un plantel de ponentes de primera línea. He estado mirando el programa y, además, es una excelente iniciativa lanzar un congreso infantil y un congreso juvenil en paralelo, porque es tomar en serio a quienes darán forma a nuestra sociedad en un futuro próximo.

Mi presentación la he estructurado según el título *Yo soy cristiano: hechos y propuestas*. Yo soy cristiano. En abril estuve una semana en Jordania de incógnito para que no hubiera falsos respetos por lo que represento. Una semana de voluntariado con Cáritas Jordania (evidentemente el director sabía quién soy) para encontrarme con la gente de allí, para poder hablar mientras cocinaba o repartía comida en el comedor de misericordia que tiene Cáritas en Amán, o mientras visitaba familias o en el consultorio médico, hablar con los pobres de allí, con jordanos en pobreza, palestinos acogidos en aquel país desde hace generaciones, refugiados sirios e iraquíes, cristianos, musulmanes... y lo que más me llamó la atención fue la concepción que los cristianos tienen de sí mismos.

Siendo una minoría en un país mayoritariamente musulmán, sabiendo que están protegidos por la Casa Real Jordana, que están tolerados, tienen muy clara su misión: “Estamos aquí para servir a este país. Estamos para servir a todos”. Esta es nuestra misión como cristianos aquí y, además, muy bonito, los cristianos son cristianos. El apellido de si católico, ortodoxo, melquita, maronita... ese es un apellido majo; me reconocía un católico en la ciudad de Mádaba: “Yo voy a la misa ortodoxa porque me pilla más cerca de casa”. Digo: “Bueno, pues muy bien”. Pero el mensaje principal es que “estamos para servir a este país, amamos este país, amamos a la gente de este país y vamos a servir a este país. Por eso necesitamos buenos colegios, bue-

¹ Transcrito por audición.

nas universidades para que nuestra gente esté preparada para servir al bien común de Jordania, de Oriente Medio, de la Tierra Santa”.

Y quizá lo que decía San Ignacio es el resumen de lo que se aplica a esa experiencia y a lo que voy a contar en esta ponencia. “En todo, amar y servir”. Lo cual no deja de ser una glosa del propio Evangelio. ¿Desde dónde hablo? Hablo desde Cáritas. A la mayoría de ustedes, sin duda, les suena, conocen Cáritas, probablemente incluso de la propia parroquia, de las diócesis. Hay una Cáritas española que hace un trabajo excelente de coordinación de las Cáritas diocesanas, también saca unos estudios de pobreza, tiene una presencia pública, pero es que Cáritas no para ahí. Cáritas está en 49 países europeos; Cáritas Europa tiene 49 organizaciones miembro y, a la vez, Cáritas Europa sólo es una de las siete regiones de Cáritas en el mundo. Cáritas Internationalis tiene presencia en 165 países, en todos los sitios donde hay un obispo o una diócesis, en todos los sitios donde hay Iglesia católica se supone que tiene que haber Cáritas. Y en Cáritas, lo primero que hacemos es ver y escuchar; escuchar a las personas. Como a la pequeña Amira, refugiada de Siria, que nos cuenta desde Cáritas Suecia: “Huí de la guerra en Siria con mi madre, mi padre y dos hermanos. No tuvimos más opción que pagar a traficantes. Fuimos primero a Líbano, luego pasamos a Libia, Trípoli, donde había gente de todas las partes del mundo. Los traficantes nos dejaron en tiendas durante tres noches y entonces nos subieron a una pequeña barcaza. Estaba oscuro y tenía mucho miedo. La barcaza naufragó y acabamos nadando solos en mar abierto. Mi padre me salvó de hundirme, pero no pudo salvar a mi madre ni a mis hermanos; se ahogaron antes de que fuéramos rescatados”. O la pequeña María, de 9 años, de Malta: “Nos cortaron la luz y el agua, porque mis padres no podían pagar las facturas. Tengo mucho miedo”. Una madre de 25 años, de Portugal, nos cuenta: “Tenemos dos hijas de 6 y 8 años. Mi marido es el único que tiene ingresos; gana 525 euros al mes, pero nuestros gastos fijos, incluido el alquiler, ya son 492 euros, lo que nos deja unos 33 euros para vivir. Tenemos que pedir ayuda a Cáritas para poder comprar alimentos y pagar otros gastos de la casa y de la escuela”. Y así, persona a persona, rostro a rostro, realidad humana a realidad humana, miles de personas atendidas por Cáritas en todo el mundo y en toda Europa.

Pero, para situarnos un poco a vista de pájaro, ¿qué está pasando en el mundo? El mundo está ardiendo. 65,3 millones de personas que están huyendo. Es el último dato de ACNUR, lo he mirado esta mañana para tener la ponencia actualizada; personas huyendo de guerras, de conflictos, de violencia... En el año 2005 eran 37 millones; en 2013, 51 millones. Hace menos de

un año tuve que hablar del tema de los refugiados y citaba 60 millones. Ahora estoy hablando de 65,3 y aquí, en Europa, nos montamos unos líos porque vino un millón el año pasado. Están las guerras de Siria, de Iraq, del norte de África que está completamente desestabilizada...

Aparte de esto, hay 800 millones de personas que están pasando hambre. El dato ha mejorado con respecto a quince años atrás pero, aún así, 800 millones de personas pasando hambre es mucho. Vemos crecimientos económicos en China, algunos países de África, de Asia, de Latinoamérica, vinculados a corrupciones, desigualdades en ingresos, bajos ingresos per cápita, inestabilidad política...

¿Y qué está pasando en Europa? Pues tenemos 850 millones de habitantes en 48 estados (Europa Continental, la Europa del Consejo de Europa), 500 millones de habitantes en la Unión Europea, tenemos una guerra activa en Ucrania con más de cinco millones de personas huyendo dentro del propio país hacia Rusia y hacia países limítrofes, tenemos conflictos latentes en el Cáucaso, tensiones entre Armenia y Azerbaiyán, tensiones en Georgia con Rusia, en la zona del norte del Cáucaso. Tenemos también tensiones en los Balcanes, grandes pobrezas y desigualdades en Rusia... Conocemos todos a los grandes magnates, lo que se permiten y, como me decía un obispo ruso: "En mi diócesis, hay situaciones donde la madre y la hija comparten el mismo par de zapatos". Es decir, si la una sale fuera de casa, la otra se tiene que quedar. O la situación de la población gitana en Macedonia, que personas bregadas en lo más duro de África, cuando llegan a Macedonia se quedan espantados de la situación de miseria en la que vive la población gitana allí. O una Grecia hundida y gestionada, ahora incapaz de gestionar cientos de miles de refugiados. De Cáritas Grecia nos dicen: "El problema de la pobreza en el empleo se ha agudizado enormemente. Los sueldos se han reducido en estos últimos años, en muchos casos, en un 50% o más entre 2010 y 2014. El salario mínimo, especialmente para los menores de 25 años, es claramente indigno". Y eso que en Cáritas tampoco nos destacamos por pagar grandes sueldos. O sea, que si lo dice Cáritas, que los sueldos son indignos... Los convenios colectivos se han abolido. Cáritas del Reino Unido afirma que, después de pagar los gastos de vivienda, el 31% de la infancia en Reino Unido, es decir, más de cuatro millones de niños, viven en la pobreza absoluta.

En los próximos días, Cáritas Europa publicará un nuevo informe sobre la pobreza, "End poverty in Europe. Our solutions to make it happen", basado en 22 estudios nacionales de pobreza. Ahí identificamos cinco grupos especialmente en riesgo de pobreza. Los grupos que están más en riesgo de

pobreza en el conjunto de la Unión Europea son los desempleados de larga duración. Las cifras han empeorado en estos últimos años. Doce millones de personas están en paro de larga duración. Cada segundo desempleado de la Unión Europea está en esta situación. Especialmente preocupante es Grecia, con un 73% de parados de larga duración entre los desempleados, Eslovenia también, 69%, Bulgaria, 63%, y la única excepción es Suecia, donde el paro de larga duración es menos del 20%. Las Cáritas de Europa atestiguan diariamente que el riesgo de pobreza aumenta cuando hay desempleo de larga duración en una familia; situación que se puede agravar cuando hay problemas de salud o en caso de familias monoparentales.

Otro colectivo especialmente afectado son los trabajadores pobres. Eurostat, la oficina estadística europea, muestra aumento en la tasa de trabajadores pobres, es decir, personas que tienen un sueldo, que tienen un trabajo, pero que caen bajo el umbral de la pobreza. Y esto ha aumentado en catorce Estados miembro desde 2008. Esto es una tendencia bastante preocupante. Especialmente afectadas son las familias con un solo ingreso que tienen hijos a su cargo.

Un tercer grupo en riesgo de pobreza son las familias monoparentales, mayormente madres, mujeres, los migrantes y refugiados, donde el reto de la integración está estrechamente vinculado a la reducción de la pobreza entre los inmigrantes y, quizá, el grupo que más nos preocupa en Cáritas son los hijos de estos grupos de personas.

Cerca del 28% de niños y niñas en la Unión Europea están en riesgo de pobreza. Esto significa que hay en torno a 26 millones de niños que viven en familias que sufren diariamente de la falta de ingresos y de servicios básicos; tema de alimentos, vivienda, educación, salud... Las últimas estadísticas de Eurostat nos hablan de 119 millones de personas en total que viven en riesgo de pobreza hoy en día en la Unión Europea y nos damos cuenta de que hay como un traspaso de pobres. Hay un traspaso de los pobres desempleados; estamos escuchando últimamente: "No, se está generando empleo últimamente". Sí, pero es que no abandonan la pobreza por estar empleados. O sea, el empleo es tan malo, es de tan baja calidad, tan bajos los ingresos, que las personas no salen de la situación de pobreza. Entonces, hay un cambio de pobres desempleados a pobres con empleo que, en realidad, no soluciona el problema y que nos pone en una situación peor que la de partida de ocho años atrás, donde ya había 118 millones de pobres.

Los mayores riesgos que identificamos desde Cáritas respecto a los derechos de los habitantes y ciudadanos es la dificultad de acceso a una vivienda digna, a la salud y al empleo. La conclusión que sacamos en Cáritas es

que, actualmente, la Unión Europea y las políticas nacionales no son capaces de afrontar los retos para reducir la pobreza y la desigualdad de forma significativa. Y estamos hablando de un objetivo que la propia Unión Europea se puso (los jefes de Estado y Gobierno) en 2010: reducir en veinte millones las personas en situación de pobreza en la Unión Europea.

Pero más allá de esto, estamos en una crisis de solidaridad en la Unión Europea; la palabra alemana *Mitmenschlichkeit*. Es decir, una crisis de los humanos los unos con los otros; entre nosotros, o sea, de una humanidad solidaria, sería una traducción. Hablaba de esta crisis de la *Mitmenschlichkeit*, la crisis de la humanidad solidaria, el cardenal de Austria, el cardenal Schönborn, y esta crisis de solidaridad se identifica con, al menos, tres aspectos. Por un lado, la crisis económica y financiera es uno de los síntomas de esta crisis de solidaridad que tenemos, donde el paradigma de la austeridad se ha impuesto caiga quien caiga; donde hay una desprotección del débil. Al final, todos perdemos: las personas, sociedades (que se deshacen), cohesión social, desigualdad, desempleo, empleo precario, sistemas de protección social y protección sanitaria que se debilitan, educación que se debilita... Pero también la Unión Europea, como proyecto común, está perdiendo.

Otro síntoma de esta crisis de solidaridad es la crisis migratoria; la incapacidad de la Unión Europea de recibir y distribuir refugiados e inmigrantes porque, en realidad, no tenemos una crisis migratoria, tenemos un asunto, un tema; un millón de personas que vienen, que hay que colocar, que hay que ajustar. De Portugal me decía hace poco alguien: "No, pero si en Portugal hemos recibido en los años 70 a un millón de refugiados cuando las guerras de África y, bueno, nos tuvimos que ajustar un poquito". La pequeña Portugal gestionando un millón. No somos capaces en la Unión Europea y armamos todos estos discursos de odio, más y más. Es muy preocupante. No hay debate, no hay discusión sobre las causas que generan estos movimientos migratorios: sobre las guerras, sobre el hambre y nuestra implicación como europeos en el problema y/o en la solución.

Tercer indicador, el pequeño interés nacional o nacionalista frente al bien común europeo: el tema del *Brexit*. Yo entiendo el porqué del *Brexit*, pero no deja de ser una expresión de ese pequeño interés nacional y ese pequeño interés nacional lo vemos en muchos países en Europa. Estamos viendo una crisis institucional; personas que creen cada vez menos, no sólo en los políticos o en los partidos, sino en las instituciones y en los Estados, en la propia Unión Europea. Y, como consecuencia, hay un resurgimiento de extremismos y populismos, de derechas y de izquierdas, de independentismos... y hay una crisis de liderazgo. Esto es dramático también porque hay una fal-

ta de visión, de compromiso por el bien común, de capacidad de crear una comunidad de valores y de visión común que fue lo que, de alguna forma, destacó en el proyecto europeo, en sus primeras décadas. Y, curiosamente, el caso de la señora Merkel. Yo le puedo criticar algunas cuantas cosas, pero en materia de política de refugiados dijo: “No. Los valores nuestros europeos, los valores de acoger al que está huyendo de una guerra están por encima de otras consideraciones”. Y todo el mundo se le ha echado encima. La situación, considero, dentro de la Unión Europea, es dramática, pero no vale decir que se acabe la Unión Europea porque, si se acaba, no somos nadie. En una economía globalizada, ya la Unión Europea somos menos del 10% de la economía mundial como para ir cada uno por su cuenta. Pues acabaríamos en bantustanes.

En Cáritas vemos, escuchamos a las personas, vemos las realidades y pasamos a entender. Nuestro entender es a través del encuentro; el encuentro con las personas, el encuentro diario en el que escuchamos lo que le pasa a cada persona, a cada niño, a cada anciano que llega a nuestros centros. Escuchamos y acompañamos. Entendemos también desde las ciencias sociales. Los estudios FOESSA de Cáritas española es aprovechar las ciencias sociales (la sociología, la economía, etcétera), para analizar las causas, qué es lo que está pasando. Entendemos esta realidad, también, desde la Doctrina Social de la Iglesia, del pensamiento social cristiano de la teología de la caridad... Es decir, qué valores tenemos del Evangelio para entender esta realidad. Y estamos desarrollando una espiritualidad y vivimos una espiritualidad en Cáritas que es, precisamente, la espiritualidad del encuentro; el encuentro con el débil. Y es la llamada del Papa Francisco también a todos los cristianos a salir al encuentro y reconocer al hermano, porque nosotros, los cristianos, vemos en el otro al hermano, al hijo de Dios, a la hija de Dios. No vemos al ciudadano o al que nos viene a invadir o al que nos viene a quitar algo. No. Es nuestro hermano. En Cáritas vemos, escuchamos, entendemos y pasamos a actuar y a acompañar. Y aquí la acción de Cáritas es diversa, porque tenemos las Cáritas en toda Europa y son tremendamente diversas.

Evidentemente, don Carlos ya ha hablado de la ayuda humanitaria en contextos de crisis, guerras, hambrunas, catástrofes climáticas... pues Cáritas está ahí en Haití, en Ucrania y en donde haga falta. Estamos en todas partes. Más de la mitad de los refugiados que vinieron el año pasado y que entraron en Europa fueron atendidos en un momento dado por Cáritas. Tanto es así que incluso en un país como Serbia, donde los católicos son una minoría, donde los católicos, 25 años atrás, eran el enemigo, su gobierno ha dicho: “Cáritas, sois los mejores. Lo habéis hecho estupendamente. Nos habéis ayu-

dado en esta situación de cientos de miles de personas que han pasado por nuestro país y estáis muy bien organizados. Muchas gracias”.

Pero Cáritas también habla de la formación de los cristianos. Es, por ejemplo, para Cáritas italiana el principal objetivo educar a los cristianos para que entiendan que la dimensión caritativa es parte constitutiva del ser cristiano: amar al prójimo. Por tanto, en las parroquias explican a los cristianos que formen grupos parroquiales, etcétera: la acción de ayuda directa en las parroquias, los *Centri di Ascolto* que tienen en Italia, las necesidades básicas. Pero si damos comida, si damos ropa, el cómo damos es tan o más importante que la cosa en sí. No se trata de dar, se trata de mirar a los ojos, de conocer a la persona, de nombrarla por su nombre, de establecer una relación, atenderla, escucharla, devolverle la dignidad, simplemente, por escucharlo. Pero también ofrecemos servicios sociales y sanitarios. La Cáritas alemana es una Cáritas de servicios, no de promoción de la actividad parroquial. Bueno, pues también está bien. Dentro de la cultura, del contexto histórico y social de Alemania, fenomenal. Servicios sociales y sanitarios.

Tenemos proyectos de promoción en el empleo. Cáritas española es puntera en proyectos que ofrecen itinerarios de inserción a las personas donde tenemos un éxito tremendo sólo en materia de inserción laboral, que es lo que nos piden las cifras al final. Pero en cada Cáritas saben otros indicadores, otros criterios de éxito que no se miden con el empleo: criterios de autoestima, de poder llevar adelante una familia, de buscar participación, etcétera. Fomentamos la relación con las empresas; relación para promover la inserción pero también para cambiar modelos productivos.

Las empresas nos consultan: “¿Qué podemos hacer? Porque estamos produciendo demasiado y no sabemos qué hacer”. Para la responsabilidad social, para reducir la comida que tiramos a la basura, hay convenios de Cáritas donde Cáritas está asesorando al mundo empresarial. Relación con la sociedad mediante campañas. Hacemos incidencia política y es, quizá, una de las principales funciones que tiene Cáritas Europa. Recordamos a nuestros decisores políticos que los pobres están allí e intentamos influir en las decisiones para cambiar las condiciones estructurales que causan más pobreza. Pronto sacaremos una publicación en Cáritas Europa sobre qué modelo social nos imaginamos para Europa o qué elementos son constitutivos de un buen modelo social en Europa. Ante el hambre en el mundo, por ejemplo, pedimos asegurar el derecho a la alimentación en el largo plazo mediante agricultura de pequeña escala, el acceso a los mercados en los países en desarrollo, contra la especulación sobre alimentos... Ante el reto migratorio, nuestras posiciones son abordar las causas en origen, asegurar unos accesos

legales a Europa, tener unas políticas de integración efectivas. Ante la pobreza, pedimos una inversión social; inversión en protección social, en servicios sociales, pero también en la economía social.

Por último, en Cáritas también somos bastante activos en nuestro desarrollo organizacional y fortalecimiento institucional y la verdad es que tengo que decir que esto es un lujo y, encima, me pagan por ello, pero reconocemos en todos estos sitios esos espacios del reino de Dios aquí entre nosotros, porque es en ese pequeño proyectito de acogida, sólo para mujeres refugiadas en Atenas, donde dices: “Aquí se toca el reino de Dios. Aquí está presente Dios, porque aquí se le da una dignidad, porque aquí la gente encuentra una paz, aquí la gente puede hablar”. En todos los proyectos de Cáritas se encuentra el reino de Dios. El reino de Dios está presente entre nosotros y esta es la buena noticia que queremos llevar para promover la esperanza a nuestros decisores políticos y en todos los ámbitos donde podemos hablar.

Soy cristiano: hechos y propuestas. Y en una presentación en un congreso universitario sobre cristianos y vida pública que se supone que, entre otras iniciativas, va a ser una forja de futuros líderes en el mundo, la vida pública, la educación, la cultura, la política, la economía, la ecología, la sociedad, quisiera repasar con vosotros las propuestas prácticas del Papa Francisco al tema de este congreso, que son cuatro principios y cuatro claves metodológicas para el liderazgo, para el servicio, para la acción como cristiano en la vida pública. No son soluciones o recetas fáciles de aplicación inmediata; son más bien propuestas de cómo abordar una construcción de la sociedad. Estos cuatro principios, que están en la *Evangelii Gaudium*, capítulo IV, para construir una sociedad más justa y fraterna, son cuatro principios bipolares que generan una tensión, que el papa nos indica dónde poner la prioridad. Y os voy a confesar una cosa, la primera vez que leí *Evangelii Gaudium* era lo que a mal rollo me sonó y me lo pasé así, rapidillo, a lo concreto, yo, que soy de lo concreto. Y después me estoy dando cuenta de que son verdaderamente claves metodológicas, claves para ejercer liderazgo en nuestra sociedad como cristianos.

Primera clave: el tiempo es superior al espacio. ¿Qué nos quiere decir esto? Conviene trabajar a largo plazo, evitar centrarse en los pequeños espacios de poder y de autoafirmación: “No, esto es mío”. Se trata de generar procesos de desarrollo de las personas y de las comunidades en países, ciudades, empresas, organizaciones, universidades. Así, cuando Cáritas aplica este principio en sus itinerarios de inserción laboral, no decimos: “No, en seis meses haces este curso y tienes que estar integrado”. No. En Cáritas tenemos unos itinerarios de inserción laboral, y se adaptan a la realidad de la persona

y le damos tiempo. Y en esos tiempos, resulta que conseguimos mucha más inserción laboral que otros organismos públicos, incluso, con gente normalizada. El tiempo es superior al espacio. Cuando una organización o pueblo debe cambiar, importa iniciar un proceso, marcar tiempos flexibles. Deben permitir estos procesos.

Segundo principio: la unidad prevalece sobre el conflicto. Y hay que decir que el conflicto no puede ser ignorado o disimulado; tampoco debemos perdernos en él y meternos en la lucha del conflicto, porque los conflictos, a veces, nos ayudan a mejorar. Si hay un conflicto es porque hay un problema. Y el Papa Francisco nos propone aceptar, sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en un eslabón de un nuevo proceso; ponernos en otro nivel. Se trata de mirar a los demás en su dignidad más profunda y crear comunión en las diferencias. Se trata de procesos de reconciliación para hacer emerger una diversidad reconciliada. En Cáritas también tenemos nuestros conflictos internos, claro que sí. Por ejemplo, en las emergencias, tenemos dos principios que conflictúan y hay Cáritas que actúan según uno u otro principio, que es el principio de la subsidiaridad o el principio humanitario. En Cáritas trabajamos siempre respetando a la Cáritas local. ¿Qué hacemos: apoyamos a la Cáritas local o vamos directos y ayudamos a las personas? Y resulta que en Haití se nos pueden juntar 20 Cáritas ayudando a las personas, pero nadie está apoyando a la Cáritas local o sí. Pero en estos conflictos que tenemos en Cáritas también al final la unidad prevalece ¿Por qué? Porque nos damos cuenta de que es más importante ir unidos y aprender los unos de los otros e intentar trabajar en esa unidad. Y para un líder católico en la sociedad, ¿dónde están los elementos de unidad que nos hacen crecer más para ser más juntos?

Tercer principio: la realidad es más importante que la idea. ¿Qué os puedo decir del siglo XX, que fue el siglo donde las ideas quisieron imponerse a las realidades y eso generó las guerras más desastrosas de la humanidad? Ideologías o teorías que no sirven a la gente. Tenemos lo mismo, el paradigma este, la idea de la austeridad, machaconamente, a pesar de que la pobreza y la precarización han ido creciendo. Incluso el Banco Mundial iba diciendo: “Señores, que ya lo de la austeridad, que no funciona”. Y aquí, en la Unión Europea, seguíamos con este paradigma. O, desde hace años, tenemos ahí una idea en las políticas europeas de que el control de fronteras va a resolver el problema migratorio. Desde hace años, cada vez se ponen más vallas (las vallas de Ceuta y Melilla) y más altas. No, pero si es que siguen llegando, no se le pueden poner puertas al campo. Entonces, es la política de las ideas y en Cáritas partimos de la realidad de las personas con las que nos encontramos y nos preguntamos si nuestras ideas y proyectos aún sirven o debemos cam-

biar; cuál es la realidad de las personas, reconocer los signos de los tiempos que nos dice la doctrina social, leer la realidad a la luz del Evangelio.

El cuarto principio es “el todo es superior a la parte”. Es una invitación a no obsesionarse demasiado con detalles, pero reconocer el bien común; un bien común que se está perdiendo en el proyecto europeo; un bien común que abarque a todas las personas y, especialmente, al débil. No debemos perder de vista lo local que nos hace caminar con los pies sobre la tierra, ver las diversidades, pero ¿cuál es el bien mayor que nos beneficiará a todos? Todos pueden aportar, incluso las personas que pueden ser cuestionadas por sus errores, nos dice el papa. Cáritas, como parte de la Iglesia y parte de la sociedad civil, siempre trabajará con otros para generar sociedad.

Para aplicar estos principios el Papa Francisco nos propone cuatro claves metodológicas, que recorren sus exhortaciones, encíclicas y ponencias. La primera clave metodológica: el diálogo. Desarrollar esa cultura del encuentro; escuchar, escuchar, escuchar. Y digo esto porque somos un país que quiere imponer al otro nuestra opinión. No. Pasemos a escuchar. El diálogo es un camino; el único camino para la cohesión social. Y en Cáritas descubrimos más y más que el diálogo con los pobres. Es muy interesante no sólo trabajar para los pobres, sino el diálogo con ellos, escucharles; diálogos con otras ONG's, con empresas, con los gobiernos, desde la realidad y desde las propuestas, dentro de la Iglesia, el diálogo. Y ante los discursos del odio, lo único que soluciona es el diálogo social. No es crear más frentes. Y eso sirve, también, si observamos la política española, la política europea, Estados Unidos. El diálogo. El mundo necesita cristianos comprometidos con este principio del diálogo.

Segundo principio de clave metodológica: la misericordia en sus dos dimensiones. Por una parte, cuidar la fragilidad. La prioridad son los frágiles, los pobres, reconocer la humanidad y la dignidad del débil. El segundo aspecto de esta clave metodológica es también la reconciliación, porque hay quien se agarra al conflicto, a la idea, a la parte, al espacio. Y, ante esto, tengamos misericordia, seamos misericordiosos.

Tercera clave metodológica: el acompañamiento. Estamos hablando de procesos, de escuchar, de mostrar presencia, de acompañar a personas, de acompañar a instituciones... procesos sociales que necesita nuestra sociedad. También las universidades.

Y cuarta clave metodológica, que incluso aparece en el título de dos de los escritos del Papa Francisco, es la alegría. Decía, creo que era, San Juan de la Cruz que un santo triste es un triste santo. Pues, dicho en positivo, tenemos que cultivar la alegría, tenemos que cuidarnos a nosotros mismos, tenemos